

Russell Kelfer

Porque El Es Santo

SP1240-B

Serie: El Carácter de Dios



DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.
INTO HIS LIKENESS RADIO

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278 • (210) 226-0000 / 1-800-375-7778 • www.dtm.org • dtm@dtm.org

Porque El Es Santo

No podemos realmente imaginar lo que debe haber sucedido. Los efectos de un cataclismo deben haber estremecido los cimientos del Universo. Todo aquello que ha sido diseñado, empezó a decaer. La Naturaleza tembló de horror mientras que el completo equilibrio de la ley natural se colapso en un momento en el tiempo. La frontera entre la armonía entre Dios y Su creación empezó instantáneamente a caer en un mar de resistencia, rebelión y decepción. El reino animal tembló. El reino vegetal nunca mas seria el mismo. Los cardos y las espinas empezar a sacar sus horribles puntas a través de la tierra; esa tierra que el Creador hizo para ser el hogar de la belleza y solo la belleza.

Los efectos desastrosos de la muerte empezar a tomar control. Toda ave, todo pez, todo árbol empezó a morir. Y la más adorable de las criaturas de Dios, que fue hecha por el poder de la boca de Dios a Su misma imagen y semejanza, cayo de Su presencia separándose de El. Hombres y Mujeres empezaron a morir e iniciaron su horrible experiencia de vivir en el planeta tierra separados de la comunión con su Padre Dios.

¿Que paso? ¿Fue esto la primera explosión nuclear? No, esto hizo que la primera explosión nuclear pareciera tan solo un juego pirotécnico. ¿Fue una erupción volcánica? No. Esto haría una explosión volcánica parecer un juguete. Lo que sucedió fue que *el* hombre había pecado contra Dios. Jehová. El Santo. Aquel que no puede ver el mal, crear el mal o coexistir con el mal, observo como el corazón de Su creación había desafiado Su Santidad e intentando traer a Su presencia aquello que corrompe y destruye. Instantáneamente los acordes celestiales cesaron, y el hombre inicio una vida en el planeta tierra de sufrimiento, dolor y pena.

No era lo que Dios deseaba. El es el Santo. De S corazón

fluye un océano de Santidad tan pura que nuestras mentes corruptas, no pueden siquiera imaginar la grandeza de esta. Pero debemos intentar imaginarla. Ya que vivimos en un mundo en donde el termino “Santidad” es asunto de risa; en donde la intensidad de la pureza de Dios y Su diseño para el Cristiano están enmascarados detrás de una horrible cosa llamada conformismo. Y lo que una vez fuera el cimiento de la fe Cristiana ha llegado, en efecto, a ser una copia barata de la realidad, de la cual el mundo se ríe y la iglesia ridiculiza... no para su santidad, sino para su hipocresía.

Nuestro Dios es un Dios Santo. El aborrece el pecado. Y no lo odia menos hoy que aquel fatídico día en que en el Jardín del Edén cuando el hombre tomo su camino hacia la muerte. Si pudiéramos recapturar la grandeza del “temor de Dios” que deberíamos tener, debemos recapturar el concepto de la Santidad de Dios. Tal es el propósito de esta lección, la numero cinco en la serie de los Atributos de Dios.

Nuestro bosquejo para este estudio es el siguiente:

- 1- Santo es Su Nombre
- 2- Santo es Nuestro Dios
- 3- Santas son Sus Obras
- 4- Santos deben ser Sus Hijos

SANTO ES SU NOMBRE.

El Salmista escribió estas palabras en el Salmo 111:7-9:

Las obras de sus manos son verdad y juicio; Fieles son todos sus mandamientos, Afirmados eternamente y para siempre, Hechos en verdad y en rectitud. Redención ha enviado a su pueblo; Para siempre ha ordenado su pacto; Santo y temible es su nombre.

¡Santo es Su Nombre! Y ningún nombre es usado con más autoridad en la Escritura para describir y definir la Naturaleza de Dios como el de Santo.

Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

(Isaías 57:15)

Aquel que habita en la eternidad es llamado “Santo”. Ese es Su Nombre. Y tan grande en Su nombre es Su Santidad, que el lugar en el que El habita es llamado “El Santo Lugar”. Maria dice en Lucas 1:49. Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; Santo es su nombre

El nombre de Dios que mas denota Su carácter es “Santo”. Nos referimos a El como “El Santo”, “El Santo de Jacob”, “El Santo de Israel”. De hecho se le llama mas veces “Santo” que “Todo Poderoso”. Cualquier cosa que le decimos es resaltada; porque Dios atesora este aspecto de Su Naturaleza que Se lo da a Si Mismo como Titulo Supremo, y de la misma manera debemos atesorarlo. Debemos llegar a conocerlo como “El Santo”, de no ser así, no podremos verlo como realmente es.

SANTO ES NUESTRO DIOS.

Santo es Nuestro Dios. ¿Que significa esto? ¿Por que Aquel que creo los cielos y la tierra Se llama a Si Mismo “Santo”? ¿Por que los Ángeles se inclinan ante Su trono todos los días y Le llaman “Santo”? ¿Por que Su Hijo es llamado, aun desde Su nacimiento “Santo”? ¿Por que nos referimos a Su Espíritu como el “Espíritu Santo”? Que tan seguido usamos esta palabra. Con que frecuencia nos inclinamos en total adoración y veneración a El. Los Ángeles deben tener una mejor idea que la que nosotros tenemos; ya que ellos lo usan en su constante adoración.

La palabra “Santo” viene del griego *hagios*, y se usa en sus diferentes formas en el Nuevo Testamento más de 275 veces. El Septuaginta uso frecuentemente esta palabra. En griego antiguo significaba “objeto de adoración y reverencia”. Se convirtió en una palabra que llego a significar “Aquel que es limpio o limpiado de contaminación”. Su significado literal es “ser apartado para uso especial”. La palabra “santo” usada en el Nuevo Testamento viene de la misma palabra raíz. Así es que las cosas o personas “apartadas” por Dios por razones especiales son llamadas “santos”.

Escuchamos llamar la “tierra santa” de una “montaña santa”, en una “ciudad santa”. Los creyentes llegaron a ser llamados “santos” porque fueron apartados por Dios para El mismo. Han sido limpiados con Su Sangre y delante de

Sus Ojos quedaron libres de contaminación. Ellos y nosotros somos, en ese sentido, “santos”; y Pablo se refiere a ellos como “santos”.

Pero la Santidad de Dios es la fuente de todo. Pedro nos advierte. Así como Aquel que los llamo es Santo, también vosotros sed santos.

El no nos llamo por ser Santos como El Es; sino basados en Su Santidad. Nuestra santidad es relativa; la Santidad de Dios es absoluta. Nuestra santidad es condicional, la Santidad de Dios es completa. Nuestra santidad es impuesta, Su Santidad es una perfección en Su Naturaleza. Nuestra santidad es frágil; Su Santidad es poderosa. Y aun así, aquellos que le pertenecemos algún día seremos santos, de la misma manera en que El es Santo; porque un día el habitara en nosotros sin las batallas del pecado que dejan marcas horribles en nuestra alma.

Ah, la Santidad de Dios. Lo que en realidad significa es que El y solo El, vive completamente sobre y aparte de todo pecado. De tal manera esta tan absolutamente separado del pecado que no puede ver el pecado sin sentir un profundo dolor y Su corazón roto. Tan puro es el corazón de Dios que nos referimos a el como “Su Belleza”. Se nos ha dicho que hemos de adorarle en la “Belleza de Su Santidad”. (2 Chronicles 20:21). Cuando tomamos alguna foto de alguien, queremos ver su ángulo más hermoso. Cuando fotografiamos un paisaje, tratamos de captar la mayor belleza en un ángulo. La belleza de Dios puede mejor ser definida, de acuerdo con la Escritura, por Su Santidad. Nada mas describe la magnificencia que Lo pone aparte de Su creación que esto. Es por eso que no hay nada que el hombre pudiera haber hecho que pudiera haber causado que la tierra y todo lo que en ella existe que pudiera conmocionarlo tanto como el pecado.

Charnock escribe: “Su mano y su brazo son poder, omnisciencia Sus ojos, Misericordia su cuello, eternidad Su vida, Santidad Su belleza”. La forma más hermosa de adorar a Dios es el adorarle por Su Santidad. La forma mejor de servir a Dios es viviendo una vida santa. ¿Que verdades debemos aprender acerca de la Santidad de Dios para que podamos

empezar a maravillarnos como deberíamos? Aquí tenemos algunas cuantas:

1- Solo Dios es independientemente Santo. Nuestra Santidad es una santidad impuesta. La muerte de Cristo en la cruz por nosotros se encargo del pecado y nos permitió ser visto eternamente santos por un Dios Santo, y el disfrutar de la santidad en nuestro camino al cielo por virtud, es Su vida en nosotros, y Su perdón de nuestros pecados cuando fallamos. Pero Dios es intrínsecamente Santo. Es parte de Su Naturaleza Divina. Mientras que nosotros en la carne, pecamos por naturaleza, Dios naturalmente es puro. Solamente es que en un estado Sobrenatural, que habita en el Espíritu Santo, podemos probar de aquello que es puro. Los incrédulos, entonces, aun aquellos que viven una vida relativamente moral, no poseen la santidad. Ellos no han sido apartados del pecado por la rectitud de Cristo.

2- Solo Dios es infinitamente Santo. Cualquier pureza moral que tengamos es meramente relativa. Tal vez podamos ser libres de sucumbir al pecado por un tiempo, y hasta cierto grado, pero nunca llegamos a ser totalmente sin pecado, ni seremos hasta que lleguemos al cielo. Dios por otro lado, nunca ha pecado, no puede pecar, ni nunca pecara, y ni siquiera puede tener un pensamiento pecaminoso. Todo lo que El es, es Santo y Puro. Todo lo que El piensa es Santo y Puro. Todo lo que el desea es Santo y Puro es una frase muy adecuada para adoración.

¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre?
pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones
vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han
manifestado; (Apocolypse 15:4)

Pink escribe:

“El es pureza absoluta, que no es rozada ni siquiera por
la sombra del pecado, El es Luz, y en El no hay oscuridad
alguna” (1Juan 1:5)

Por lo tanto leemos en Habacuc 1:13:

Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el
agravio; ¿por qué ves a los menospreciadores, y callas
cuando destruye el impío al más justo que él?

3- Dios es Inmutablemente Santo. El no puede algún día resbalar y pecar. El no puede un día pensar en algo impuro. Y El no puede un buen día cambiar Su concepto sobre lo que es y lo que no es puro. Su Santidad es inmutable. El no puede ni podrá desde la fundación del mundo cambiar el contexto o el grado de la perfección. Lo que El es lo que El siempre será, y cada uno de Sus atributos es inmutable. Sus estándares de Santidad, por lo tanto son eternos, tal como lo es Su Naturaleza.

4- Cada atributo de Dios es Santo. Charnock escribe. “Su Justicia, es justicia santa. Su sabiduría es sabiduría santa. Su poder es un brazo santo. Su nombre, el cual significa todos Sus atributos en conjunto es Santo”. Su Santidad no es una parte separada de todo Su Ser. Todo lo que El Es, es Santo. Todo lo que El hace es Santo. Todos Sus decretos son Santos. Y Su Palabra es correctamente descrita como la “Santa Biblia”. El Salmista escribió en el Salmo 119:140:

Sumamente pura es tu palabra, Y la ama tu siervo.

5- En ningún lado es mas evidente la Santidad de Dios como en la Cruz. Si quieres saber como es que Dios se siente con respecto al pecado, haz un viaje a la Cruz del Calvario. Vive de nuevo esta obscura hora en la historia, que nos llevo a la hora mas brillante, cuando el velo fue rasgado, y cuando el hombre fue libre para probar la Santidad de Dios a voluntad. Pink describe este momento de esta manera:

“No todo el juicio que ha o será vertido en un mundo pecador, ni la conciencia de un pecador, ni la sentencia irreversible pronunciada en contra de los demonios rebeldes, ni los gemidos de las criaturas malditas, nos dan una demostración tal del odio que tiene Dios por el pecado, como la ira de Dios que se libero en ese momento en Su Hijo. Nunca la Santidad Divina pareció mas hermosa que en el momento en que Nuestro Salvador amargamente gemía en el momento de Su muerte.”

Lea el Salmo 22. Ahí escuchamos el corazón del Espíritu Santo, miles de años antes, escuchemos la voz del Maestro en el mismo instante en la historia en el que nuestro Salvador se hizo pecado. El escribió en el verso 1:

Porque El Es Santo

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?

Luego en el verso 3, El Grita:

Pero tú eres santo, Tú que habitas entre las alabanzas de Israel.

El Señor instintivamente, en el momento de Su separación del Padre, grito de angustia. Dios separado de Su propio Hijo por causa de nuestros pecados. ¡Que dolor! Y luego fue como si el corazón de Cristo fuera llenado con la maravilla de la Santidad de Su Padre. Esta era la base para Su separación. Dios no podía ver el pecado. No había elección, si la Santidad de Dios debía permanecer intacta. Oh amados míos, ¿pueden ver el precio que El pago para mantener Su Santidad, para poder redimir a la humanidad? La santidad de Dios llego a toda su plenitud en el Calvario. Es por eso que, cuando estamos tentados a tomar Su Santidad a la ligera, debemos caer ante la Cruz, para adorar y arrepentirnos.

SANTAS SON SUS OBRAS.

Es también imperativo que veamos la obra de Dios como Santa también. Aquel que no puede tocar algo que no es puro, no puede crear o hacer nada que sea menos que perfecto.

El salmo 145:17 dice lo siguiente:

Pero tú eres santo, Tú que habitas entre las alabanzas de Israel.

Su creación original era perfecta, y tu preguntaras, “y que con satanas?”. Leemos en Ezequiel 28:14-17 estas palabras:

Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra...

Dios no puede crear nada que no sea Santo; porque El en

Su esencia es Santo. Satanás fue un ser creado hermoso y perfecto, y el decidió desobedecer, deshonrar y rechazar Su Santidad. Toda la obra de Dios es Santa. *Es por eso que toda buena dadiva y todo don perfecto viene de Dios en quien no hay cambio ni sombra de cambio (Jacobo 1:17).* Esa cosa terrible que te sucedió no fue originada en la mente de Dios. Dios no puede ver a aquel que no es santo o que planea algo que no sea santo. Todas Sus obras son santas desde la eternidad y siempre serán. Consecuentemente, nada bueno puede ser de tu vida apartado de Su santidad. Cualquier cosa que tu hagas que sea eterna, viene como un regalo de El a través tuyo, como una expresión de Su Santidad.

SANTOS DEBEN SER SUS HIJOS.

Esto nos lleva a la parte de aplicación de este estudio. Hemos establecido que la Santidad de Dios es primordial, si no es que la expresión principal de la Mente de Dios. El es... Santo. Pero el asunto en nuestras vidas ahora viene con una vieja pregunta: ¿Como es que esto me afecta?" Para contestar esto, debemos ver algunos principios bíblicos referentes a la santidad y al creyente. El pasaje al que nos referimos anteriormente es Pedro 1:13-16 es el que tiene la clave. Leemos así.

Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.

Si Dios es Santo, y nosotros fuimos creados para reflejar Su Imagen, entonces sus hijos debemos ser santos. No, no podemos ser tan santos como El es mientras vivamos en este cuerpo de pecado, pero podemos progresivamente parecernos mas a El, por lo que debemos incrementar paulatinamente la santidad en todo nuestro comportamiento.

Todos los grandes avivamientos que han conmovido a naciones enteras y revolucionado la iglesia por generaciones pasadas, han revoloteado alrededor de este asunto; el pecado

y el creyente. Pero conforme cambian las paginas de la historia hacia los últimos capítulos, el hombre ha elegido enfatizar otros elementos del evangelio, en un esfuerzo por permanecer evangelistas, mientras que mantenemos una audiencia con un mundo que es considerablemente hostil al mero concepto del pecado.

El resultado es un Cristianismo light que enfatiza tanto el amor de Dios y la Gracia de Dios que se viola todo el consejo de Dios, rechazando enfrentarnos con la Santidad de Dios y la Ira de Dios. Sin duda alguna, parte de esto es la exageración de alguna predicación que formo el cambio del siglo. El evangelio americano que se ha sumergido en el extremo opuesto, pero sin importar la causa, la realidad es que la profundidad de la magnitud de como el pecado afecta a Dios ya no es tan claro en la iglesia promedio. Por lo tanto, sin un énfasis en la Santidad, el mundo no puede ver la diferencia entre el comportamiento del creyente y su estilo de vida propio. Y lo más triste de todo, es que conforme el mundo gira hacia su fin en estos últimos días, el mundo necesita más que nunca poder ver una diferencia rotunda entre los parámetros de Dios y los suyos propios.

¡Santidad! Es lo que Dios demanda de nosotros. Y aquí tenemos algunos principios que debemos entender claramente para que esto suceda:

1- Dios atribuye una relativa santidad al creyente. Debido a que no seremos libres del pecado hasta el día en que el pecado sea

Destruído a los pies de Jesús de una vez por todas, somos llamados a ser santos. La elección minuto a minuto es nuestra. El Poder, minuto a minuto es de Dios. Nosotros, como hijos obedientes, no debemos vivir nuestras vidas como antes lo hicimos, usando los estándares decadentes del mundo como una regla para medir nuestra rectitud. No, así como Aquel que nos llamo es Santo, debemos ser santos en todo lo que hagamos. ¿Como podemos? Podemos, solo porque Aquel que nos llamo Es Santo, y EL vive en nosotros. No podemos simplemente decidir apretar nuestros dientes y volvernos santos. Los cambios en nuestro comportamiento vienen de

rendir nuestra voluntad a Dios, y elegir voluntariamente permitirle esto provoca nuestra obediencia. Pero esa es la voluntad de Dios. Esto es algo serio. “Debemos rendir los rincones de nuestra mente”, sabiendo que nuestra esperanza esta en “la gracia que nos será dada”. El asunto es muy claro. La Santidad es lo que Dios espera de nosotros.

2- Dios espera que nuestra santidad aumente mientras que nosotros crecemos. Aquí tenemos reto en el proceso. Efesios 3.18 indica que debemos ser como aquellos que constantemente están viéndose en un espejo, solo es espejo de la Palabra de Dios refleja, no solamente como nos vemos, sino como se ve Cristo en Nosotros, cuando es libre de ser El Mismo. Y como el se ve es Santo.

Lo que pasa a menudo es esto; los hombres y las mujeres llegamos a Cristo de muchas formas de moral diferentes y con pasados emocionales diferentes. En el momento de la conversión, existe con frecuencia una profunda convicción de pecado, una hostilidad real contra el mal, y el conocimiento de lo que el pecado le costo a Dios...Su Hijo. En ese momento, hay una sensibilidad santa por el pecado. Si la iglesia estuviera haciendo este trabajo, esto continuaría con la progresiva sensibilidad hacia el pecado, en donde para el creyente, seria en un creciente esplendor, de una grado de gloria en gloria, y llegaríamos a estar mas y mas conscientes de la mas mínima ofensa contra la naturaleza de Dios.

Sin embargo, no suceden dos cosas, como antes sucedían.

a) No dejamos muy claro el asunto del pecado en el nacido de nuevo como lo hicimos antes. La Salvación se ha venido a enfocar en la bondad de Dios y el amor de Dios que dará “significado a nuestra vida” y “paz” para las almas atormentadas. Dios hará eso, pero la razón por la que necesitamos un Salvador es porque somos pecadores. Eso es lo que debe volver a ser el centro de nuestra predicación.

b) En un esfuerzo por conservar la mentalidad de hace una generación de “no tomar, fumar, blasfemar o comer de mas”, los predicadores en la actualidad se resisten a enfocar nuestra vida hacia que hemos sido dejados para seguir a Cristo. Pedro escribió en 1 Pedro 4:1-7:

Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios. Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrias. A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan; pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos. Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios. Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración

Pedro dice aquí que no solamente no hacemos las cosas que hacíamos antes. Sino que tu ya no vas a los lugares que acostumbrabas ir. Ya no continuas con aquella amistad íntima que te afectaba. Tú estas muerto y tu vida esta escondida en Cristo en Dios. Ellos (tus viejos amigos) pensaran que eres raro, cuando te rehúses a ir y hacer lo que antes hacías. Déjalos como están, ellos tendrán que responderle a Dios. Tu tienes que responderle a Dios de si estas o no permitiendo que tu comportamiento sea basado en la santidad. Cada día que vivimos, debemos ser mas y mas sensibles al pecado de lo que fuimos antes, hasta que llegue el momento en el que odiamos el pecado de la misma manera que Dios lo odia. Pero muy a menudo, cuando el “nuevo creyente” ve las cosas a su alrededor y ve que “los Cristianos hacen esas cosas”. Es entonces que empieza el compromiso satánico que basa la rectitud moral en aquello que “hacen los hombres buenos” en lugar de hacer lo que dice la Palabra de Dios.

3- Es la reputación de Dios la que esta en juego, no la nuestra. Lo que olvidamos es que no es suficiente que el mundo este satisfecho con nuestro nivel de santidad, porque no es nuestra reputación la que esta en juego, sino es la de Dios. Y la reputación de Dios no será la correcta mientras que nosotros estemos satisfechos con el nivel de santidad que sea menos de lo que la Escritura requiere de un Cristiano. Y

mientras mas vivas, más se toma en cuenta. Mientras más estudies la Palabra de Dios; mientras más sermones escuches, mientras más grabaciones escuches; y más estudios hagas, más responsable eres de se. Más y más santo, apartado, literalmente sobrecogido a la mera presencia del pecado, y profundamente enojado con el pecado que se le permite entrar en tu propia vida.

4- Dios odia el pecado de la misma forma en que un padre odia la enfermedad. Si quieres saber como se siente Dios cuando permites que el pecado se infiltre en nuestras vidas, piensa en como se siente un padre cuando una enfermedad mortal se apodera de un hijo. Luego, imaginare que es tu hijo, y que existe la curación a ese mal, pero tu hijo se rehúsa a tomarla. Jesús dijo en Mateo 7:11:

Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

Sufres por tus hijos, porque deseas lo mejor para ellos. Ahora, imagina como es que Dios, El Padre perfecto, se siente cuando aquello que es impuro lo separa a El de los Suyos, y los debilita hasta el punto de que ellos ya no tienen poder. Eso es lo que hacemos a Dios cada vez que aceptas un nivel de santidad que es menor a la de El.

5- La ira de Dios es la Santidad de Dios a la ofensiva. En nuestra generación odiamos hablar acerca de la ira de Dios. El no hacerlo es pecado. La ira de Dios es una parte tan Divina en Su Carácter como lo es Su amor. Hay, de hecho, mas partes en la Escritura acerca de la Ira de Dios que de Su Amor. Es un tema dominante en la Palabra. Dios odia el pecado. Necesitamos decir esto una y otra vez durante el día para reforzar en nuestras conciencias, ya que no lo escuchamos tan a menudo como es necesario.

Pink escribe:

“La ira de Dios es odio eterno por todo aquello que no es recto. Es el enojo y la indignación de la equidad Divina contra el mal. Es la Santidad de Dios contra el pecado”.

La ira y la santidad de Dios son inseparables. El entender la ira de Dios es esencial para poder entender Su santidad. Si

Su santidad no fuera una parte vital de Su carácter Divino, El podría ver el pecado con apatía o indiferencia. Pero como si es vital, El no puede. Su odio por el pecado requiere que su enojo sea desatado contra el pecado. El Salmo 7:11 dice:

Dios es juez justo, Y Dios está airado contra el impío todos los días.

Como un autor lo dijo de una manera perfecta, “Dios puede perdonar al pecador; Dios no puede ignorar el pecado.” Confundimos estas dos cosas. Pensamos que porque Dios ama y perdona al pecador, que El ha aligerado Su juicio sobre el pecado. Pero no es así. Cada vez que El perdona, El debe al mismo tiempo odiar aquello que causo la separación. Su naturaleza lo requiere así. Si vamos a ser cada vez más santos, debemos percibir cuan profunda es la ira de Dios contra el pecado. Y debemos llegar a odiar el pecado tanto como Dios lo hace. De hecho, si no podemos alabar a Dios por Su ira; no estaremos alabando a Dios adecuadamente, porque su enojo justo es tan total en Su naturaleza como lo es Su gracia. Y no podemos elegir el adorar solo una parte de Su naturaleza. Ya que El es Dios y Dios es perfecto, o de no ser así, entonces no es Dios. Y si El es perfecto, entonces Su ira debe hacernos también alabarle.

6- La experiencia carente en la iglesia en estos días es el aprender a pararnos en “terreno” santa. En Éxodo 3, leemos acerca de un hombre llamado Moisés, el cual se conformaba con que supieran que era un hombre fiel que cuidaba las ovejas de su suegro en la montaña. Su nombre no era en ese tiempo una autoridad. Pero un día, mientras hacia lo que había sido llamado a hacer, algo increíble paso. ¿Lo recuerdan?

Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios. Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema. Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás,

Porque El Es Santo

tierra santa es. Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios (Éxodo 3: 1-6)

¡Tierra Santa! El Hijo de Dios se le acercó a Moisés en la forma de un ángel de Dios en medio de aquella zarza que ardía, sin consumirla. Moisés estaba asombrado y no podía quitar sus ojos de la zarza. Podía ver las llamas; podía sentir el calor; pero ni una sola hoja fue consumida. Dios espero hasta que El obtuvo la total atención de Moisés. “Y cuando vio que se volteo para ver”, el Ángel hablo y le dijo: “Moisés, Moisés”.

Y Moisés respondió “Aquí estoy”. Esteban en su predicación en Hechos 7:31-33, cuenta lo siguiente:

Entonces Moisés, mirando, se maravilló de la visión; y acercándose para observar, vino a él la voz del Señor: Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Y Moisés, temblando, no se atrevía a mirar. Y le dijo el Señor: Quitá el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa.

¿Que fue lo que hizo a Moisés “temblar”? ¿Que era lo que hacia a aquel terreno “santo”? ¿No era aquel el terreno en donde Moisés había llevado sus ovejas una y otra vez? ¿Por que de repente esta tierra se volvió “santa”? Fue santa, tan solo porque Dios así lo dijo. Y Dios lo dijo así, porque este hombre, Moisés necesitaba darse cuenta que estaba en la presencia de Santidad absoluta. Moisés no pudo ver más y temblaba en asombro.

En Josué, capitulo cinco, vemos como Josué al llegar a Jericó, a enfrentarse a lo imposible, pero preparado para continuar de todas maneras. Y ahí leemos:

Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? El respondió: No; más como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo? Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quitá el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo. (Josué 5:13-15)

Aquí vemos dos puntos cruciales en la historia del hombre en donde Jehová necesitaba tener la atención de sus líderes elegidos. Y así es como el Santo de Israel se apareció como El Ángel del Señor y capto su atención. Ambos fueron llamados para grandeza. Moisés iba a liberar a Su pueblo. Y Josué iba a guiarlos a tomar posesión. Ambos eran inútiles sin un hecho sobrenatural de Dios. Y Dios hablo. Y mientras hablo, llamo a sus elegidos y les dijo que se quitaran el calzado.

El quitarse los zapatos al entrar a un lugar de adoración es común entre los orientales...tan común como el quitarse el sombrero en nuestra cultura. Es una señal de respeto. Y dios le decía a Moisés y a Josué, “Estas en presencia de una Deidad Divina. No debes permanecer ahí como si estuvieras hablando con cualquier hombre”. Inmediatamente, estos dos hombres obedecieron. Ellos se dieron cuenta del tremendo privilegio que era el estar ante la perfecta santidad.

Ya no existe esa clase de asombro en la presencia de Dios. Llegamos a su morada de la misma forma en la que llegamos al cine o al teatro. Mostramos infinitamente más respeto al Presidente de los Estados Unidos que el que mostramos en la presencia de la Santidad Divina. La razón es...*Que no entendemos la santidad*. No imaginamos que el Dios Creador, perfecto y sin pecado, quien hizo los cielos y la tierra, Aquel que no puede ver el pecado, que acepto por decreto divino la muerte de Su Hijo en pago a nuestros pecados, y nos dio el derecho maravilloso de entrar a Su presencia y encontrar gracia y ayuda en tiempos de necesidad.

Si, El es nuestro mejor amigo, pero amados míos, ¡El es Dios! Y debemos desatar los zapatos de nuestros pies espirituales en el momento en que Su Nombre es mencionado. Hemos perdido el asombro por Su Santidad. Hemos olvidado quien es Aquel que estamos delante de. Estamos tan acostumbrados a orar y adorar en una atmósfera casual, que confundimos la libertad de ser casuales con la responsabilidad de ser conmocionados en la presencia de Nuestro Dios, ¡en terreno Santo! Ahí es donde nos paramos cada vez que oramos. ¡Terreno Santo! Esa es la superficie que esta bajo nuestros pies cada vez que entramos en Su Santuario de los redimidos para adorarle juntos. ¡Terreno Santo! Ahí es donde nos paramos cada vez

que confesamos nuestros pecados, y El es fiel y justo para perdonarlos. Cuando nos paramos en la presencia de la santidad, estamos parados en Tierra Santa.

¿Y no es esta la razón por la que no nos paramos en el “Temor de Dios” cuando entramos a Su Presencia basados en el hecho de que ya no vemos el pecado como una ofensa tan terrible comparada con Su Santidad?

Vemos el pecado como algo que tiene que volverse tan malo para ofender a Dios antes que temamos las consecuencias. Y como las consecuencias en esta era de la iglesia son a menudo espirituales, internas e invisibles, creemos que en realidad no hemos pecado hasta que hemos pecado por mucho tiempo.

Arthur Pink escribió estas palabras:

“Por un pecado fue que Dios hecho a nuestros primeros padres del Edén. Por un pecado fue que a Moisés no le fue permitido entrar a Canaan. El sirviente de Elías fue castigado con lepra (por un pecado). Ananias y Safira fueron cortados de la tierra de los vivos (por un pecado)”.

El Pecado. Dios lo odia. Y hasta que odiamos el pecado en la misma forma en que Dios lo hace, y hasta que podamos ver progresivamente nuestra responsabilidad de santidad mayormente cada día, nunca podremos entender la santidad de Dios. Solo cuando enfrentemos cada día a Dios con un corazón contrito y humillado por nuestros pecados del día anterior, es cuando empezaremos a ser...santos. Solo cuando veamos los pecados del corazón tan dolorosos como los pecados que cometemos y que son visibles, entonces apenas empezaremos a comprender la clase de Temor santo de Dios que puso al primer siglo de cabeza, y guió las fuerzas de la bondad a los campos de batalla de los días de avivamiento que se fueron.

Isaías capítulo seis, narra un encuentro entre el profeta y Dios que debemos memorizar en la semana que viene y que dice así:

En el año que murió el rey Usías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían

Porque El Es Santo

sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.

(Isaías 6:1-5)

Oh amados, cuando hayamos alcanzado la Santidad de Dios, de verdad alcanzado la Santidad de Dios, los rincones de nuestro corazón palpitaban en asombro. Y de nuestros labios saldrá un himno de arrepentimiento. Ya no llegaremos al trono de Dios mostrando nuestras obras ni pidiendo Su atención. Nosotros clamaremos “Hola soy yo, no merezco estar aquí, no soy limpio, y mis ojos han visto al Santo...al Rey, Señor de las huestes”.

Cuando recuperemos esa clase de asombro en presencia de Dios, y esa clase de respuesta hacia nuestros pecados, entonces habremos al menos empezado a regresar al Santuario de la Santidad donde podremos ver a nuestro Dios como El es, nuestros pecados como son, nuestros corazones rotos en proceso de sanidad. Porque como Aquel que nos llamo es Santo, Por Su gracia, Su Santidad puede ser nuestra.

Porque El Es Santo

RETO PARA MAYOR ESTUDIO

1- En tus propias palabras, escribe un ensayo describiendo lo que crees que paso en el planeta tierra cuando el pecado entro al mundo. Mientras escribes, inclínate delante de Dios y adórale por Su Santidad.

2- ¿Por que es tan importante que Dios se llame a Si Mismo “Santo”? Trata de reconocer su Santidad esta semana mientras oras.

3- Nombra tres cosas que ponen la santidad de Dios aparte de nosotros. ¿Como es que tu crees que la cruz simboliza la santidad de Dios?

4- Visualiza a Jesús en la Cruz al tiempo que el Padre quito Su Presencia para que Cristo pudiera cargar con nuestros pecados. Reconoce que *tus pecados* lo pusieron ahí y Adorale.

5- Si has sido Cristiano por pocos anos o más, ¿como es que caracterizarías tu odio por el pecado personal? ¿Ha aumentado este ano con ano? día a día? ¿O han bajado poco a poco tus estándares de lo que es aceptable conforme a los ojos del mundo?

6- Trata de ver el pecado en tu vida como el Padre vería a Sus hijos atacados por un mal incurable. Imagina como se siente Dios.

7- Mientras oras esta semana, ¿por que no simbólicamente quitate tus zapatos e inclínate delante de Dios como uno que esta parado en Tierra Santa? Pasa mas tiempo esta semana alabando a Dios por Su Santidad.

Spanish Translation

dtm DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278

210-226-0000 or 1-800-375-7778

www.dtm.org • dtm@dtm.org • © Russell Kelfer